

AFORISMOS  
EXTRAÍDOS DE SU CORRESPONDENCIA

## A

*A Jean-Dumas d'Aigueberre*

*8 de mayo de 1726*

No me llama la atención ser profeta en mi tierra.

*Al marqués Francesco Albergati-Capacelli*

*23 de diciembre de 1760*

Perdonemos a los sordos que despotrican contra la música. [...] Hay quien entra en un partido para llegar a ser algo. Y hay quien existe, sin necesidad de partido alguno. [...] Me estaba olvidando, en verdad, del artículo del perdón de las ofensas. Dicen que los insultos que más duelen son las chanzas. Perdono de todo corazón a todos aquellos de quienes me he burlado.

*A Jean Le Rond d'Alembert*

*19 de enero de 1758*

Hace cuarenta años y más que ejerzo el desdichado oficio de literato y hace cuarenta años que ando agobiado de enemigos.

Podría hacer una biblioteca con los insultos que me han espetado y las calumnias que me han prodigado. Estaba solo, sin partidario ni apoyo alguno y a merced de las fieras como uno de los primeros cristianos. Así fue como transcurrió mi vida en París.

*5 de febrero de 1758*

Fundad una corporación. Una corporación siempre es respetable. Sublevaos y seréis los amos. Sé muy bien que ni Cicerón ni Locke se vieron sometidos a la obligación de presentar sus obras a los empleados de aduanas del pensamiento, indignos de leerlos, pero no me acostumbro a ver cómo los necios aplastan a los sabios.

*16 de julio de 1760*

No consideréis como semejantes vuestros sino a quienes piensan; y demos a los demás hombres la misma consideración que a los lobos, los zorros y los ciervos que moran en nuestros bosques.

*6 de enero de 1761*

Caminad siempre riendo con sarcasmo, hermanos míos, por el camino de la verdad. [...] Dios me ha concedido la gracia de percatarme de que, cuando queremos conseguir que las personas parezcan ridículas y despreciables, hay que meterlas en alguna obra que llegue a la posteridad.

*10 de febrero de 1762*

Cuanto más apegados estemos a la religión de nuestro Salvador Jesucristo más estamos en la obligación de renegar del uso abominable que se hace a diario de su ley divina.

*4 de febrero de 1763*

Espero sosegadamente el juicio que se dicte, pues, a Dios gracias, Europa ya ha juzgado y no sé de más tribunal infalible sino de aquel que se componga de personas de bien de países diferentes y pensamientos parejos. Forman, sin saberlo, un cuerpo que no puede equivocarse porque no tienen espíritu de cuerpo.

*13 de febrero de 1764*

Los filósofos no pueden resultarles de utilidad ni al Rey ni a las leyes ni a los ciudadanos.

*22 de febrero de 1764*

Se comete impiedad al no estar de acuerdo con ellos, judíos, cristianos, rabinos y titulados de la Sorbona, en que Dios viste de rojo. Pero ellos debaten entre sí la cuestión de si el color de las medias hace juego con el de la ropa.

*1 de marzo de 1764*

La tolerancia es un asunto de Estado. Se está aprestando el reinado de la razón.

*8 de mayo de 1764*

Es posible que muera con el dolor de dejar al mundo tan estúpido como lo encontré.

*16 de julio de 1764*

Los corderos tienen algún respiro cuando los lobos y los zorros se enzarzan.

*26 de marzo de 1765*

Tenéis razón en lo que decís del estilo de los abogados. Nunca supieron hasta qué punto la declamación es lo contrario de la elocuencia ni cuánto debilitan los adjetivos a los sustantivos.

*20 de agosto de 1765*

Vivir en la mente de los demás no vale tanto como vivir a gusto. [...] Me gustaría que todos los hombres públicos, cuando están a punto de hacer una tontería tremenda, se dijeran siempre a sí mismos : «¡Europa te está mirando!»

*9 de noviembre de 1765*

El público es propenso a exagerar y no ve nunca, en género alguno, las cosas como son.

*20 de enero de 1766*

¡Dios nos proteja de los santurrones! Son unos monstruos muy de temer.

*26 de junio de 1766*

El ridículo acaba con todo. Es el arma más fuerte.

*Alrededor del 10 de agosto de 1766*

Una de las desdichas mayores de las personas de bien es que son cobardes. Se quejan, callan, cenan y olvidan.

*4 de junio de 1767*

¡Es menester que existan los sapos! No impiden cantar a los ruiseñores.

*3 de agosto de 1767*

Hay cosas que afligen. Pero, no obstante, hay que vivir con regocijo.

*9 de julio de 1770*

Hay muchas damas que son, como bien sabéis, igual que niñas grandes: azotes y golosinas.

*16 de julio de 1770*

Cuando se tienen armas para matar a un animal nocivo no hay que dejar que se aherrumbren.

*1 de enero de 1773*

He resuelto burlarme de la gente hasta el último suspiro. Soy como Arlequín, a quien, condenado a muerte, preguntó el juez qué clase de muerte deseaba. Y, muy sensatamente, escogió morir de risa.

*16 de junio de 1773*

Sólo Spinoza me consta que razonase bien. Pero no hay quien lo lea.

*A Francesco Algarotti*

*1 de mayo de 1761*

Si por mi gusto fuera, le escribiría todas las semanas al cisne de Padua<sup>1</sup>, pero un anciano enfermo no hace cuanto quiere; el lote que le corresponde a la vejez es el de los deseos impotentes.

*14 de septiembre de 1761*

Nunca serán excesivas las ocupaciones que nos busquemos en la vejez. Sólo así podemos consolarlos de los placeres que se nos hurtan.

*17 de octubre de 1763*

La verdad es que siempre me maravilla que haya hombres que prohíban leer a los demás hombres. Los tiempos de Atila y de Genserico eran menos bárbaros. Tiempo llegará en que resulte imposible creer que la especie humana, y sobre todo, la especie italiana, se haya envilecido tanto.

---

1. Apelativo cariñoso que daba Voltaire —y también Federico el Grande— a Francesco Algarotti (esta nota y las siguientes son de las traductoras).

*A Louis Allamant*

*8 de enero de 1764*

Lo único que importa en este mundo infeliz es comernos el pan que nos toque a la sombra de nuestra propia higuera. Todo lo demás es o necedad o empeño encarnizado.

*Al periodista Pierre-Louis d'Aquin de Château-Lyon*

*22 de diciembre de 1770*

¡Acabo de leer un fragmento<sup>2</sup> donde aseguráis que soy feliz! No os equivocáis. Me tengo por el más feliz de los hombres; pero no debo decirlo. Resulta demasiado cruel para los demás. [...] ¡Pensar que todos y cada uno de los hombres podrían haber sido un Newton es una extravagancia! Ah, señor mío, puesto que antaño os contabais entre mis amigos, ¡no me atribuyáis tamaña impertinencia!

*Al marqués de Argence de Dirac*

*1 de octubre de 1759*

Tenéis mucha razón al rechazar todas las ideas populares. Nunca han pensado los sabios como el pueblo.

---

2. De la publicación *La semaine littéraire*, que realizaba el periodista y salía todos los lunes.



*24 de agosto de 1760*

Pocas personas saben vivir consigo mismas y disfrutar de su libertad. Es un tesoro que les resulta un estorbo. [...] De cada cien personas, noventa y nueve mueren sin haber vivido para sí. [...] Un filósofo de verdad no ve en las cosas sino lo que la naturaleza puso en ellas.

*27 de noviembre de 1760*

La ignorancia y la infame superstición cubren la tierra. Algunas personas se libran de esa plaga. Las demás son animales de carga.

*20 de enero de 1761*

Veo, por las cartas con las que me honráis, que sois dichoso; sólo existen dos formas de dicha en este mundo: la de los necios, que se embriagan estúpidamente con sus ilusiones fanáticas, y la de los filósofos.

*11 de octubre de 1763*

Animo a mi querido hermano a que lea atentamente la Historia de los judíos. Verá que es este pueblo, de entre todos los pueblos, el más zafio, el más feroz, el más fanático y el más absurdo.

*14 de marzo de 1764*

Nunca se convenció a nadie disputando. Se puede traer de vuelta a los hombres haciendo que piensen por sí mismos.

*19 de abril de 1765*

Este siglo será la tumba del fanatismo.

*12 de octubre de 1765*

El más infame de los partidos es no tomar partido alguno.

*A René-Louis de Voyer de Paulmy, marqués de Argenson*

*21 de julio de 1739*

Un monarca que sólo tiene ya que pensar en gobernar, gobierna siempre bien.

*8 de enero de 1740*

No es trabajo pequeño el de dar gusto.

*26 de enero de 1740*

Ser sensato y ser frío es una única cosa, y no es cosa que honre a la sensatez.

*18 de junio de 1740*

Las personas con cargos son muy miserables: no saben cuánto se gana haciendo el bien. Hay bagatelas que, a veces, crean confianza, y la primera instrucción de un ministro es agradar. [...] Nos suelen gustar aquellos que nos aprueban.

*8 de enero de 1741*

Cuanto más vivo, más suplicio me parece cuanto no sea libertad y amistad.